



LA VIDA ES SUEÑO

de CALDERÓN
DE LA BARCA

producción SPPO 347 / directora ESTHER FERNÁNDEZ / CONRADO ASENJO,
RAQUEL NGO, ELLIOT BAERMAN, MARK WILLIAMS LAFOREST, MIRIAM SHAYEB y
ANGELO RAGAN / RICE UNIVERSITY PLAY ON TAPE / HOUSTON, TX / SPRING 2018

Índice

| | |
|-------------------------|-----------|
| Reparto..... | 2 |
| Imágenes..... | 5 |
| Jornada I..... | 10 |
| Jornada II..... | 18 |
| Jornada III..... | 29 |

Reparto



ESTHER FERNÁNDEZ

Se doctoró en la Universidad de California Davis y es profesora de literatura en Rice University, EE.UU. Su investigación y su docencia combinan el estudio del teatro del Siglo de Oro con el análisis teórico de las artes escénicas y los estudios culturales. Su interés por el teatro la ha llevado a organizar varios talleres con sus estudiantes de literatura peninsular. *Celda de Juegos/Prison Games* (2016) fue el primer taller dramático en Rice y *La vida es sueño* (2018) ha sido el segundo proyecto que surgió como parte de un curso en torno a la cultura y literatura española del medievo y de la temprana modernidad.

CONRADO ASENJO

Es un estudiante subgraduado de Rice University. Cursa estudios de Historia. Su enfoque académico se centra en la historia contemporánea. Le apasiona viajar y aprender de otras culturas a través de la comida.

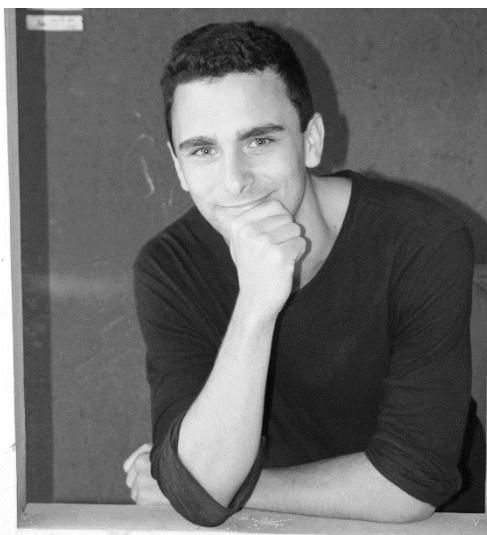


RACHEL "RAQUEL" NGO

Es una estudiante de cuarto año en Rice University quien estudia español y kinesiólogía. Después de graduarse, tiene planes de

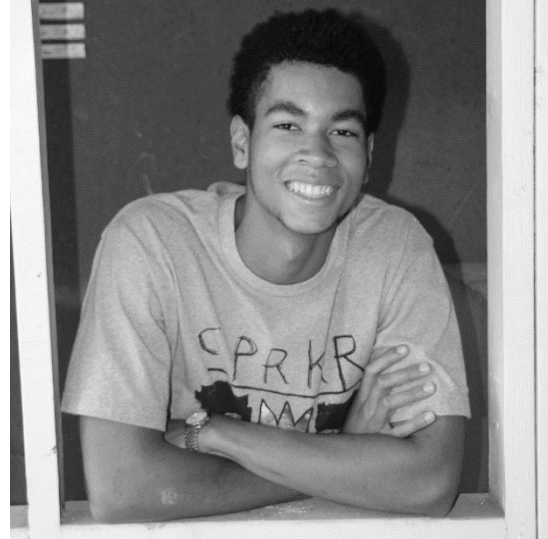
ELLIOT BAERMAN

Está en su cuarto año de Rice University y estudia la bioquímica y política pública. El próximo año asistirá a la escuela de medicina en Houston. Es su primera vez haciendo teatro.



MARK WILLIAMS LAFOREST

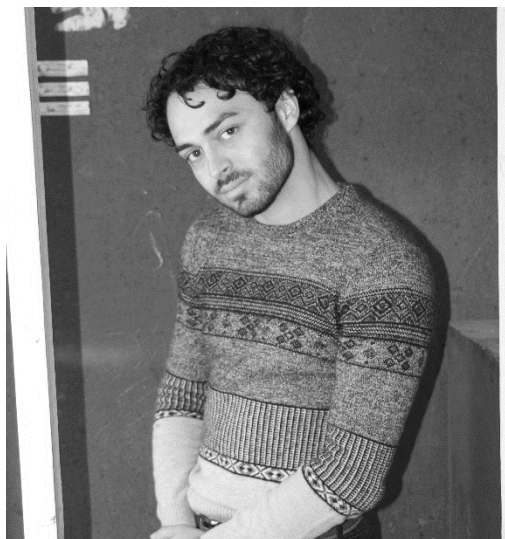
Se graduó de Brooklyn Technical High School, en su ciudad natal, y es estudiante de español y quizás de estudios africanos en Rice University. Quiere ser abogado y le interesa la investigación de las políticas de diversidad.

**MIRIAM SHAYEB**

Es una estudiante de tercer año en Rice University. Miriam cursa estudios hispánicos, literatura inglesa y humanidades médicas. En el futuro, le gustaría continuar investigando las intersecciones entre la medicina y las humanidades.

ANGELO RAGAN

Estudia español, portugués y estudios latinoamericanos en Rice University. Su enfoque académico se centra en la marginalización y el desarrollo de comunidades LGBTQ+ en América Latina.











La vida es sueño

Pedro Calderón de la Barca



[Jornada I]

(Sale en lo alto de un monte ROSAURA en hábito de hombre, de camino, y en representando los primeros versos va bajando.)

ROSAURA

Hipogrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
¿dónde rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama
y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
de esas desnudas peñas te desbocas,
te arrastras y despeñas?
Quédate en este monte,
donde tengan los brutos su
Faetonte;
que yo, sin más camino
que el que me dan las leyes del
destino,
ciega y desesperada,
bajaré la cabeza enmarañada
de este monte eminente
que arruga el sol el ceño de la
frente.
Mal, Polonia, recibes
a un extranjero,

(Sale CLARÍN, gracioso.)

CLARÍN

Di dos, y no me dejes
en la posada a mí cuando te quejes;
que si dos hemos sido
los que de nuestra patria hemos
salido
a probar aventuras,
dos los que entre desdichas y
locuras
aquí habemos llegado,
y dos los que del monte hemos
rodado,
¿no es razón que yo sienta
meterme en el pesar y no en la
cuenta?

ROSAURA

No quise darte parte
en mis quejas, Clarín, por no
quitarte,
llorando tu desvelo,
el derecho que tienes al consuelo;
que tanto gusto había
en quejarse, un filósofo decía,
que, a truco de quejarse,
habían las desdichas de buscarse.

CLARÍN

¡Qué es lo que escucho, cielo!

ROSAURA

Inmóvil bulto soy de fuego y yelo.

CLARÍN

Cadenita hay que suena.
Mátenme, si no es galeote en pena;
bien mi temor lo dice.

(Dentro SEGISMUNDO.)

SEGISMUNDO

¡Ay mísero de mí! ¡Y ay infelice!

ROSAURA

¡Qué triste voz escucho!
Con nuevas penas y tormentos
lucho.

CLARÍN

Yo con nuevos temores.

ROSAURA

Clarín...

CLARÍN

Señora...

SEGISMUNDO

¡Ay mísero de mí! ¡Y ay infelice!

Apurar, cielos, pretendo
ya que me tratáis así,
qué delito cometí
contra vosotros naciendo;
aunque si nací, ya entiendo

qué delito he cometido.
Bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor;
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.

Sólo quisiera saber,
para apurar mis desvelos
(dejando a una parte, cielos,
el delito de nacer),
qué más os pude ofender,
para castigarme más.
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,
¿qué privilegios tuvieron
que yo no gocé jamás?

Nace el ave, y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma,
o ramillete con alas
cuando las etéreas salas
corta con velocidad,
negándose a la piedad
del nido que deja en calma:
¿y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?

Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de estrellas,
gracias al docto pincel,
cuando, atrevido y crüel,
la humana necesidad
le enseña a tener crueldad,

monstruo de su laberinto:
¿y yo con mejor instinto
tengo menos libertad?

Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas bajel de escamas
sobre las ondas se mira,
cuando a todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frío:
¿y yo con más albedrío
tengo menos libertad?

Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas, sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra
de las flores la piedad
que le dan la majestad,
el campo abierto a su ida:
¿y teniendo yo más vida
tengo menos libertad?

En llegando a esta pasión
un volcán, un Etna hecho,
quisiera sacar del pecho
pedazos del corazón.
¿Qué ley, justicia o razón
negar a los hombres sabe
privilegio tan süave,
excepción tan principal,
que Dios le ha dado a un cristal,

a un pez, a un bruto y a un ave?

ROSAURA

Con asombro de mirarte,
con admiración de oírte,
ni sé qué pueda decirte,
ni qué pueda preguntarte.
Sólo diré que a esta parte
hoy el cielo me ha guiado
para haberme consolado,
si consuelo puede ser,
del que es desdichado, ver
a otro que es más desdichado.

Y por si acaso mis penas
pueden aliviarte en parte,
óyelas atento, y toma
las que dellas me sobraren.
Yo soy...

CLOTALDO

¡Oh vosotros, que ignorantes
de aqueste vedado sitio
coto y término pasasteis
contra el decreto del Rey,
que manda que no ose nadie
examinar el prodigio
que entre estos peñascos yace!

SEGISMUNDO

Primero, tirano dueño,
que los ofendas y agravies,
será mi vida despojo

destos lazos miserables.

CLOTALDO

Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
que antes de nacer moriste
por ley del cielo; si sabes
que aquestas prisiones son
de tus furias arrogantes
un freno que las detenga
y una rienda que las pare,
¿por qué blasonas? La puerta
cerrad desa estrecha cárcel;
escondelde en ella.

ROSAURA

Mi espada es ésta, que a ti
solamente ha de entregarse,
porque, al fin, de todos eres
el principal, y no sabe
rendirse a menos valor.
Y si he de morir, dejarte
quiero, en la fe desta piedad,
prenda que pudo estimarse
por el dueño que algún día
se la ciñó. Que la guardes
te encargo, porque aunque yo
no sé qué secreto alcance,
sé que esta dorada espada
encierra misterios grandes;
pues sólo fiado en ella
vengo a Polonia a vengarme

de un agravio.

CLOTALDO

¿Quién te la dio?

ROSAURA

Una mujer.

CLOTALDO

¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?

Aun no sé determinarme
si tales sucesos son
ilusiones o verdades.

Esta espada es la que yo
dejé a la hermosa Violante,
por señas que el que ceñida
la trujera, había de hallarme
amoroso como hijo,
y piadoso como padre.

Éste es mi hijo, y las señas
dicen bien con las señales
del corazón, que por verle
¿Qué he de hacer? ¡Válgame el
cielo!

¿Qué he de hacer? Porque llevarle
al Rey es llevarle, ¡ay triste!,
a morir, pues ocultarle
al Rey no puedo, conforme
a la ley del homenaje.
De una parte el amor propio,
y la lealtad de otra parte
me rinden. Pero ¿qué dudo?

¿La lealtad al Rey no es antes
que la vida y que el honor?
Pues ella viva y él falte.
Venid conmigo, extranjeros.
(*Vanse.*)

(*Sale por una parte ASTOLFO y
por otra ESTRELLA. Suena
música.*)

ASTOLFO

Bien al ver los excelentes
rayos, que fueron cometas,
mezclan salvas diferentes
las cajas y las trompetas,
los pájaros y las fuentes;
siendo con música igual,
y con maravilla suma,
a tu vista celestial,
unos, clarines de pluma,
y otras, aves de metal;
y así os saludan, señora,
como a su reina las balas,
los pájaros como a Aurora,
las trompetas como a Palas,
y las flores como a Flora;
porque sois, burlando el día,
que ya la noche destierra,
Aurora en el alegría,
Flora en paz, Palas en guerra,
y reina en el alma mía.

ESTRELLA

Si la voz se ha de medir
con las acciones humanas,
mal habéis hecho en decir
finezas tan cortesananas,
donde os pueda desmentir
todo ese marcial trofeo
con quien ya atrevida lucho;
pues no dicen, según creo,
las lisonjas que os escucho,
con los rigores que veo.

Y advertid que es baja acción,
que sólo a una fiera toca,
madre de engaño y traición,
el halagar con la boca
y matar con la intención.

ASTOLFO

Muy mal informada estáis,
Estrella,
Falleció Eustorgio tercero,
Rey de Polonia, quedó
Basilio por heredero,
y dos hijas, de quien yo
y vos nacimos.

Con esta intención salí
de Moscovia y de su tierra;
con ésta llegué hasta aquí,

BASILIO

Sobrinos, dadme los brazos,
y creed, pues que leales

a mi precepto amoroso,
venís con afectos tales,
que a nadie deje quejoso,
y los dos quedéis iguales.

Y así, cuando me confieso
rendido al prolijo peso,
sólo os pido en la ocasión
silencio, que admiración
ha de pedirla el suceso.
En Clorilene, mi esposa,
tuve un infelice hijo,
en cuyo parto los cielos
se agotaron de prodigios,
antes que a la luz hermosa
le diese el sepulcro vivo
de un vientre, porque el nacer
y el morir son parecidos.
Su madre infinitas veces,
entre ideas y delirios
del sueño, vio que rompía
sus entrañas atrevido
un monstruo en forma de ho[m]bre,
y entre su sangre teñido
le daba muerte, naciendo
víbora humana del siglo.
Yo, acudiendo a mis estudios,
en ellos y en todo miro
que Segismundo sería
el hombre más atrevido,
el príncipe más crüel
y el monarca más impío,
por quien su reino vendría

a ser parcial y diviso,
escuela de las traiciones
y academia de los vicios;
había de poner en mí
las plantas, y yo rendido
a sus pies me había de ver
(¡con qué congoja lo digo!),
siendo alfombra de sus plantas
Pues dando crédito yo
determiné de encerrar
la fiera que había nacido,
por ver si el sabio tenía
en las estrellas dominio.
Allí Segismundo vive
mísero, pobre y cautivo,
adonde solo Clotaldo
le ha hablado, tratado y visto.
Éste le ha enseñado ciencias;
éste en la ley le ha instrüido
católica, siendo solo
de sus miserias testigo.
Aquí hay tres cosas: la una
que yo, Polonia, os estimo
tanto que os quiero librar
de la opresión y servicio
de un rey tirano, porque
no fuera señor benigno
La otra es considerar
que si a mi sangre le quito
el derecho que le dieron
humano fuero y divino,
no es cristiana caridad;

pues ninguna ley ha dicho
 que por reservar yo a otro
 de tirano y de atrevido,
 pueda yo serlo, supuesto
 Es la última y tercera
 Ver si aunque su inclinación
 le dicte sus precipicios,
 quizá no le vencerán,
 porque el hado más esquivo,
 la inclinación más violenta,
 el planeta más impío,
 sólo el albedrío inclinan,
 no fuerzan el albedrío.
 Yo he de ponerle mañana
 sin que él sepa que es mi hijo
 y rey vuestro, a Segismundo
 (que aqueste su nombre ha sido)
 en mi dosel, en mi silla,
 y, en fin, en el lugar mío,
 donde os gobierne y os mande,
 y donde todos rendidos
 la obediencia le juréis;
 si él,
 soberbio, osado, atrevido
 y crüel, con rienda suelta
 corre el campo de sus vicios,
 habré yo piadoso entonces
 con mi obligación cumplido;
 y luego en desposeerle
 haré como rey invicto,
 siendo el volverle a la cárcel
 no crueldad, sino castigo.

os daré reyes más dignos
 de la corona y el cetro,
 pues serán mis dos sobrinos;
 y ambos convenidos
 con la fe del matrimonio

(Salen CLOTALDO y ROSAURA.)

CLOTALDO

Hijo espera, toma el acero bruñido
 que trujiste; que yo sé
 que él baste, en sangre teñido
 de tu enemigo, a vengarte;
 porque acero que fue mío
 (digo este instante, este rato
 que en mi poder le he tenido)
 sabrá vengarte.
 Dilo ya, pues que no puedes
 decir más que yo imagino.

ROSAURA

Sí dijera; mas no sé
 con qué respeto te miro,
 con qué afecto te venero,
 con que estimación te asisto,
 que no me atrevo a decirte
 que es este exterior vestido
 enigma, pues no es de quien
 parece. Juzga advertido,
 si no soy lo que parezco,
 y Astolfo a casarse vino
 con Estrella, si podrá

agraviarme. Harto te he dicho.

(Vanse ROSAURA.)

CLOTALDO

¡Escucha, aguarda, detente!

¿Qué confuso laberinto
es éste, donde no puede
hallar la razón el hilo?

Mi honor es el agraviado,
poderoso el enemigo,
yo vasallo, ella mujer.

Descubra el cielo camino;
aunque no sé si podrá,
cuando en tan confuso abismo
es todo el cielo un presagio,
y es todo el mundo un prodigio.

[Jornada II]

*(Salen el REY BASILIO y
CLOTALDO.)*

CLOTALDO

Fue, señor, desta manera.
con la bebida, en efeto,
que el opio, la adormidera
y el beleño compusieron,
bajé a la cárcel estrecha
de Segismundo;
Para levantarle más
el espíritu a la empresa
que solicitas, tomé
por asumpto la presteza
de un águila caudalosa que,
despreciando la esfera
del viento, pasaba a ser,
en las regiones supremas
del fuego, rayo de pluma,
o desasido cometa.
Encarecí el vuelo altivo,
diciendo: «Al fin eres reina
de las aves, y así a todas
es justo que te prefieras.»
Él no hubo menester más,
que en tocando esta materia
de la majestad, discurre
con ambición y soberbia;
porque en efecto la sangre
le incita, mueve y alienta

a cosas grandes.

Viéndole ya enfurecido
con esto, que ha sido el tema
de su dolor, le brindé
con la pócima y, apenas
pasó desde el vaso al pecho
el licor, cuando las fuerzas
rindió al sueño.

En esto llegan
las gentes de quien tú fías
el valor desta experiencia,
y poniéndole en un coche
hasta tu cuarto le llevan.
Y si haberte obedecido
te obliga a que yo merezca
galardón, sólo te pido
que me digas qué es tu intento,
trayendo desta manera
a Segismundo a palacio.

BASILIO

Clotaldo, muy justa es esa
duda que tienes, y quiero
sólo a vos satisfacerla.
A Segismundo, mi hijo,
el influjo de su estrella
amenaza
mil desdichas y tragedias.
Quiero examinar si el cielo
o se mitiga o se temple
por lo menos, y vencido
con valor y con prudencia

se desdice; porque el hombre
predomina en las estrellas.
Esto quiero examinar,
Si magnánimo se vence
reinará; pero si muestra
el ser crüel y tirano,
le volveré a su cadena.
Si él supiera que es mi hijo
hoy, y mañana se viera
segunda vez reducido
a su prisión y miseria,
cierto es de su condición
que desesperara en ella;
porque sabiendo quién es
¿qué consuelo habrá que tenga?
Y así he querido dejar
abierta al daño esta puerta
del decir que fue soñado
cuanto vio.
Y hará bien cuando lo entienda;
porque en el mundo, Clotaldo,
todos los que viven sueñan.

CLOTALDO
Razones no me faltaran
para probar que no aciertas.
Parece que ha despertado,
y hacia nosotros se acerca.

BASILIO
Tú, como ayo suyo, llega,
y de tantas confusiones

como su discurso cercan
le saca con la verdad.

CLOTALDO
¿que me das licencia
para que lo diga?

BASILIO
Sí;
que podrá ser, con saberla,
que, conocido el peligro,
más fácilmente se venza.
(*Vase, y sale CLARÍN.*)

CLOTALDO
Clarín, ¿qué hay de nuevo?

CLARÍN
Hay que, mudando
su nombre y tomando, cuerda,
nombre de sobrina tuya,
hoy tanto honor se acrecienta
que dama en palacio ya
de la singular Estrella
vive.
Hay que ella se está esperando
que ocasión y tiempo venga
en que vuelvas por su honor.
sin mirar que soy Clarín,
y que si el tal clarín suena,
podrá decir cuanto pasa
al Rey, a Astolfo y a Estrella;

porque clarín y criado
son dos cosas que se llevan
con el secreto muy mal;
Pues ya Segismundo llega.

(Salen músicos cantando, y criados, dando de vestir a SEGISMUNDO, que sale como asombrado.)

SEGISMUNDO

¡Válgame el cielo, qué veo!
¡Válgame el cielo, qué miro!
Con poco espanto lo admiro,
con mucha duda lo creo.

¿Yo en palacios suntuosos?
¿Yo entre telas y brocados?
¿Yo cercado de criados
tan lucidos y briosos?

Decir que sueño es engaño;
bien sé que despierto estoy.
¿Yo Segismundo no soy?
Dadme, cielos, desengaño.

Decidme: ¿qué pudo ser
esto que a mi fantasía
sucedió mientras dormía,
que aquí me he llegado a ver?

Pero sea lo que fuere,
¿quién me mete en discurrir?
Dejarme quiero servir,
y venga lo que viniere.

¿Qué es lo que pasa por mí?

CLOTALDO

Señor, has de saber
que eres príncipe heredero
de Polonia.

por obedecer ha sido
a la inclemencia del hado,
que mil tragedias consiente
a este imperio, cuando en él
el soberano laurel
corone tu augusta frente.

Mas fiando a tu atención
que vencerás las estrellas,
porque es posible vencellas
a un magnánimo varón,
a palacio te han traído
de la torre en que vivías,
mientras al sueño tenías
el espíritu rendido.

SEGISMUNDO

Pues vil, infame y traidor,
¿qué tengo más que saber,
después de saber quién soy,
para mostrar desde hoy
mi soberbia y mi poder?

CLOTALDO

¡Ay de ti,
que soberbia vas mostrando,
sin saber que estás soñando!
(Vase.)

(Sale ESTRELLA Y ASTOLFO.)

CLARÍN

Es, señor, tu prima Estrella.

SEGISMUNDO

Mejor dijeras el sol.

Estrella; que amanecer

podéis, y dar alegría

al más luciente farol.

¿Qué dejáis que hacer al sol

si os levantáis con el día?

Dadme a besar vuestra mano,

en cuya copa de nieve

el aura candores bebe.

ESTRELLA

Sed más galán cortesano.

ASTOLFO

(Aparte.)

Si él toma la mano, yo
soy perdido.

SEGISMUNDO

¿No digo

que vos no os metáis conmigo?

ASTOLFO

Pues medid con más espacio
vuestras acciones severas;

que lo q[ue] hay de hombres a
fieras

hay desde un monte a palacio.

(Vase ASTOLFO y sale el REY.)

BASILIO

¿Qué ha sido esto?

SEGISMUNDO

Nada ha sido.

BASILIO

Pésame mucho que cuando,

Príncipe, a verte he venido,

pensando hallarte advertido,

de hados y estrellas triunfando,

con tanto rigor te vea,

¿Con qué amor llegar podré

a darte agora mis brazos?

SEGISMUNDO

Sin ellos me podré estar

como me he estado hasta aquí,

que un padre que contra mí

tanto rigor sabe usar

que con condición ingrata

de su lado me desvía,

como a una fiera me cría

y como a un monstruo me trata,

y mi muerte solicita,

de poca importancia fue

que los brazos no me dé,

cuando el ser de ho[m]bre me
quita.

BASILIO

¡Bien me agradeces el verte,
de un humilde y pobre preso,
príncipe ya!

SEGISMUNDO

Pues en eso

¿qué tengo que agradecerte?

Tirano de mi albedrío,
si viejo y caduco estás
muriéndote, ¿qué me das?
¿Dasme más de lo que es mío?

Mi padre eres y mi rey;
luego toda esta grandeza
me da la naturaleza
por derechos de su ley.

Luego, aunq[ue] esté en este
estado,
obligado no te quedo,
y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida y honor;
y así, agradéceme a mí
que yo no cobre de ti,
pues eres tú mi deudor.

BASILIO

Bárbaro eres y atrevido;
cumplió su palabra el cielo;

y así, para él mismo apelo,
soberbio, desvanecido.

Y aunque sepas ya quién eres,
y desengañado estés,
y aunque en un lugar te ves
donde a todos te prefieres,
mira bien lo que te advierto:
que seas humilde y blando,
porque quizá estás soñando,
aunque ves que estás despierto.

(Vase.)

SEGISMUNDO

¿Que quizá soñando estoy,
aunque despierto me veo?
No sueño, pues toco y creo
lo que he sido y lo que soy.
Pero ya informado estoy
de quién soy; y sé que soy
un compuesto de hombre y fiera.

(Sale ROSAURA, dama.)

SEGISMUNDO

¿Quién eres, mujer bella?

ROSAURA

Soy de Estrella
una infelice dama.

SEGISMUNDO

No digas tal;

Pues ¿cómo, si entre flores, entre
estrellas,
piedras, signos, planetas, las más
bellas
prefieren, tú has servido
la de menos beldad, habiendo sido
por más bella y hermosa,
sol, lucero, diamante, estrella y
rosa?

CLOTALDO

(Aparte.)

¡Oh qué lance tan fuerte!
Saldré a estorbarlo, aunque me dé
la muerte.
Señor, atiende, mira.

SEGISMUNDO

Segunda vez me has provocado a
ira,
viejo caduco y loco.
¿Mi enojo y mi rigor tienes en
poco?
¿Cómo hasta aquí has llegado?
*(Al ir a sacar la daga, se la tiene
CLOTALDO y se arrodilla.)*
Suelta, digo,
caduco, loco, bárbaro, enemigo,
o será desta suerte
(Luchan.)
el darte agora entre mis brazos
muerte.

ROSAURA

¡Acudid todos presto,
que matan a Clotaldo!
(Vase.)

*(Sale ASTOLFO a tiempo que cae
CLOTALDO a sus pies, y él se
pone en medio).*

ASTOLFO

Pues ¿qué es esto,
príncipe generoso?
¿Así se mancha acero tan brío
en una sangre helada?
Vuelva a la vaina tu lucida espada.

SEGISMUNDO

Sírvate de morir; pues desta suerte
también sabré vengarme con tu
muerte
de aquel pasado enojo.
Yo definiendo
mi vida; así la majestad no ofendo.

*(Sacan las espadas, y sale[n] el
REY BASILIO y ESTRELLA.)*

BASILIO

Pues, ¿qué es lo que ha pasado?

ASTOLFO

Nada, señor, habiendo tú llegado.
(*Envainan.*)

SEGISMUNDO

Mucho, señor, aunque hayas tú
venido;
yo a ese viejo matar he pretendido.
(*Vase.*)

BASILIO

Pues antes que lo veas,
volverás a dormir adonde creas
que cuanto te ha pasado,
como fue bien del mundo, fue
soñado.

(*Vanse el REY y CLOTALDO.
Quedan ESTRELLA y ASTOLFO.*)

ESTRELLA

Astrea.

ROSAURA

Señora mía.

ESTRELLA

Heme holgado que tú fueses
la que llegaste hasta aquí;
porque de ti solamente
fiara un secreto.

ROSAURA

Honras,
señora, a quien te obedece.

ESTRELLA

Pues, para decirlo en breve,
mi primo Astolfo
ha de casarse conmigo,
si es que la fortuna quiere
que con una dicha sola
tantas desdichas descuenta.
Pesóme que el primer día
echado al cuello trujese
el retrato de una dama.
Habléle en él cortésmente;
es galán y quiere bien;
fue por él, y ha de traerle
aquí. Embarázame mucho
que él a mí a dármele llegue.
Quédate aquí y cuando venga
le dirás que te le entregue
a ti. No te digo más.
Discreta y hermosa eres;
bien sabrás lo que es amor.
(*Vase.*)

ROSAURA

¡Ay de mí! ¿Qué debo hacer
hoy en la ocasión presente?
Si digo quién soy, Clotaldo,
a quien mi vida le debe
este amparo y este honor,

conmigo ofenderse puede;
 pues me dice que callando
 honor y remedio espere.
 Si no he de decir quién soy
 a Astolfo, y él llega a verme,
 ¿cómo he de disimular?
 Pues aunque fingirlo intenten
 la voz, la lengua y los ojos,
 les dirá el alma que mienten.
 ¿Qué haré?
 ¡valedme, cielos, valedme!

(Sale ASTOLFO con el retrato.)

ASTOLFO
 Éste es, señora, el retrato;
 mas ¡ay Dios!

ROSAURA
 ¿Qué se suspende
 Vuestra Alteza? ¿Qué se admira?

ASTOLFO
 De oírte, Rosaura, y verte.

ROSAURA
 ¿Yo Rosaura? Hase engañado
 Vuestra Alteza, si me tiene
 por otra dama; que yo
 soy Astrea, y no merece
 mi humildad tan grande dicha
 que esa turbación le cueste.

ASTOLFO
 Basta, Rosaura, el engaño,
 porque el alma nunca miente;
 y aunque como a Astrea te mire,
 como a Rosaura te quiere.

ROSAURA
 Yo vengo por un retrato,
 y aunque un original lleve
 que vale más, volveré
 desairada; y así, déme
 Vuestra Alteza ese retrato,
 que sin él no he de volverme.

ASTOLFO
 Pues ¿cómo, si no he de darle,
 le has de llevar?

(Sale ESTRELLA.)

ESTRELLA
 Astrea, Astolfo, ¿qué es esto?

ROSAURA
 Si quieres
 saber lo que es, yo, señora,
 te lo diré.

ASTOLFO
 ¿Qué pretendes?

ROSAURA

Astolfo, que viene
a entregarte el retrato de otra dama,
le levantó, y tan rebelde
está en dar el que le pides
que, en vez de dar uno, quiere
llevar otro. Pues el mío
aun no es posible volverme
con ruegos y persuasiones,
colérica y impaciente
yo se le quise quitar.
Aquel que en la mano tiene
es mío; tú lo verás
con ver si se me parece.

ESTRELLA

Toma tu retrato, y vete.

ROSAURA

(Aparte.)

Yo he cobrado mi retrato
venga ahora lo que viniere.
(Vase.)

ESTRELLA

Dadme ahora el retrato vos
que os pedí: que au[n]que no piense
veros ni hablaros jamás,
no quiero, no, que se quede
en vuestro poder, siquiera
porque yo tan neciamente
lo he pedido.

ASTOLFO

Aunque quiera, hermosa Estrella
no podré darte el retrato
que me pides, porque...

ESTRELLA

Eres villano y grosero amante.
No quiero que me le entregues;
porque yo tampoco quiero,
de que yo te le he pedido,
con tomarle, que me acuerdes.
(Vase.)

ASTOLFO

¡Oye, escucha, mira, advierte!
¿Dónde, cómo o de qué suerte
hoy a Polonia has venido
a perderme y a perderte?
(Vase.)

*(Descúbrese SEGISMUNDO
como al principio, con pieles y
cadena, durmiendo en el suelo.
Salen CLOTALDO.)*

CLOTALDO

Aquí le habéis de dejar,
pues hoy su soberbia acaba
donde empezó.

SEGISMUNDO

¿Soy yo por ventura? ¿Soy
el que preso y aherrojado
llego a verme en tal estado?
¿No sois mi sepulcro vos,
torre? Sí. ¡Válgame Dios,
qué de cosas he soñado!

CLOTALDO

¿Todo el día te has de estar
durmiendo? ¿Desde que yo
al águila que voló
con tarda vista seguí,
y te quedaste tú aquí,
nunca has despertado?

SEGISMUNDO

No, ni aun agora he despertado;
que según, Clotaldo, entiendo,
todavía estoy durmiendo,
y no estoy muy engañado.

CLOTALDO

Como habíamos hablado
de aquella águila, dormido,
tu sueño imperios han sido;
Segismundo; que aun en sueños
no se pierde el hacer bien.
(*Vase.*)

SEGISMUNDO

Es verdad; pues reprimamos

esta fiera condición,
esta furia, esta ambición
por si alguna vez soñamos.
Y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta despertar.

Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte (¡desdicha fuerte!);
¡que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!

Sueña el rico en su riqueza
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende;
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado

más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

[Jornada III]

(Sale CLARÍN.)

VOCES

¡Viva Segismundo, viva!
¡Tú nuestro príncipe eres!

SEGISMUNDO

(Dentro.)

¿Otra vez queréis que toque
el desengaño, o el riesgo
a que el humano poder
nace humilde y vive atento?
Pues no ha de ser, no ha de ser.
Y pues sé
que toda esta vida es sueño,
idos, sombras, que fingís
hoy a mis sentidos muertos
cuerpo y voz, siendo verdad
que ni tenéis voz ni cuerpo;
Para mí no hay fingimientos;
que, desengañado ya,
sé bien que la vida es sueño.

[SOLDADO] 2.º

Si piensas que te engañamos,
vuelve a ese monte soberbio
los ojos, para que veas
la gente que aguarda en ellos
para obedecerte.

CLOTALDO

¿Qué alboroto es éste, cielos?

SEGISMUNDO

Clotaldo.

Levanta,
levanta, padre, del suelo,
que tú has de ser norte y guía
de quien fíe mis aciertos;
que ya sé que mi crianza
a tu mucha lealtad debo.
Dame los brazos.

CLOTALDO

¿Qué dices?

SEGISMUNDO

Que estoy soña[n]do, y que quiero
obrar bien, pues no se pierde
obrar bien, aun entre sueños.

CLOTALDO

A tu padre has de hacer guerra.
Yo aconsejarte no puedo
contra mi Rey, ni valerte.
A tus plantas estoy puesto;
dame la muerte.

SEGISMUNDO

¡Villano,
traidor, ingrato!
(Aparte.)

Mas ¡cielos!
 reportarme me conviene,
 que aún no sé si estoy despierto.
 Clotaldo, vuestro valor
 os envidio y agradezco.
 Idos a servir al Rey,
 que en el campo nos veremos.
 Vosotros, tocad el arma.
 (*Vase.*)

(*Salen el REY BASILIO y
 ASTOLFO.*)

BASILIO

¿Quién, Astolfo, podrá parar
 prudente
 la furia de un caballo desbocado?

Dígalo en bandos el rumor
 partido,
 pues se oye resonar en lo profundo
 de los montes el eco repetido,
 unos «Astolfo» y otros
 «Segismundo».

ASTOLFO

Suspéndase, señor, el alegría,
 cese el aplauso y gusto lisonjero
 que tu mano feliz me prometía;
 que si Polonia (a quien mandar
 espero)
 hoy se resiste a la obediencia mía,
 es porque la merezca yo primero.

Dadme un caballo, y de arrogancia
 lleno
 rayo descienda el que blasona
 trueno.
 (*Vase.*)

BASILIO

Quien piensa que huye el riesgo, al
 riesgo viene,
 con lo que yo guardaba me he
 perdido;
 yo mismo, yo mi patria he
 destruido.

(*Sale ESTRELLA.*)

ESTRELLA

Si tu presencia, gran señor, no
 trata
 de enfrenar el tumulto sucedido,
 que de uno en otro bando se dilata,
 por las calles y plazas dividido,
 verás tu reino en ondas de escarlata
 nadar, entre la púrpura teñido
 de su sangre; que ya con triste
 modo,
 todo es desdichas y tragedias todo.

(*Sale CLOTALDO.*)

CLOTALDO

¡Gracias a Dios que vivo a tus
pies llego!

BASILIO

Clotaldo, pues ¿qué hay de
Segismundo?

CLOTALDO

Que el vulgo, monstruo despeñado
y ciego,
la torre penetró, y de lo profundo
della sacó su príncipe, que luego
que vio segunda vez su honor
segundo,
valiente se mostró, diciendo fiero
que ha de sacar al cielo verdadero.

BASILIO

Dadme un caballo, porque yo en
persona
vencer valiente a un hijo ingrato
quiero;
y en la defensa ya de mi corona,
lo que la ciencia erró venza el
acero.

(Vase.)

ESTRELLA

Pues yo al lado del sol seré Belona.
Poner mi nombre junto al tuyo
espero;

que he de volar sobre tendidas alas
a competir con la deidad de Palas.
(Vase, y tocan al arma.)

*(Sale ROSAURA y detiene a
CLOTALDO.)*

ROSAURA

Ya sabes que yo llegué
pobre, humilde y desdichada
a Polonia, y amparada
de tu valor, en ti hallé

Aquí altivo, osado y fuerte,
volver por honor podrás,
pues que ya resuelto estás
a vengarme con su muerte.

CLOTALDO

Pues, ¿cómo yo ahora (advierde),
teniendo alma agradecida,
a quien me ha dado la vida
le tengo que dar la muerte?

Y así, en la acción que se ofrece,
nada a mi amor satisface,
porque soy persona que hace
y persona que padece.

ROSAURA

De ti recibí la vida,
y tú mismo me dijiste,
cuando la vida me diste,
que la que estaba ofendida

no era vida. Luego yo
nada de ti he recibido;
pues muerte, no vida, ha sido
la que tu mano me dio.

CLOTALDO

Vencido de tu argumento,
antes liberal seré.
Yo, Rosaura, te daré
mi hacienda, y en un convento
vive;
Con el remedio elegido
soy con el reino leal,
soy contigo liberal,
con Astolfo agradecido;

ROSAURA

Cuando tú mi padre fueras,
sufriera esa injuria yo;
pero no siéndolo, no.

CLOTALDO

Pues ¿qué es lo q[ue] hacer
esperas?

ROSAURA

Matar al Duque.

CLOTALDO

¿No hay remedio?

ROSAURA

No hay remedio.
(Vase.)

CLOTALDO

Pues has de perderte, espera,
hija, y perdámonos todos.
(Vase.)

*(Tocan y salen, marchando,
CLARÍN y SEGISMUNDO, vestido
de pieles.)*

SEGISMUNDO

Si este día me viera
Roma en los triunfos de su edad
primera,
¡oh, cuánto se alegrara,
viendo lograr una ocasión tan rara
de tener una fiera
que sus grandes ejércitos rigiera,
a cuyo altivo aliento
fuera poca conquista el
firmamento!

(Dentro, un clarín.)

CLARÍN

a tu presencia llega
airosa una mujer.
¡Vive Dios que es Rosaura!
(Vase.)

(Sale ROSAURA, con vaquero, espada y daga.)

ROSAURA

Generoso Segismundo,
 cuya majestad heroica
 sale al día de sus hechos
 de la noche de sus sombras;
 ampires por ser mujer
 y desdichada,
 Y porque compadecido
 mejor mi amparo dispongas,
 es bien que de mis sucesos
 trágicas fortunas oigas.
 Astolfo...
 vino a Polonia, llamado
 de su conquista famosa,
 a casarse con Estrella,
 Quedé ofendida y burlada,
 Y mi madre dijo: «Parte a Polonia,
 y procura que te vean
 ese acero que te adorna
 los más nobles; que en alguno
 podrá ser que hallen piadosa
 acogida tus fortunas
 y consuelo tus congojas.»
 Pasemos que allí Clotaldo
 de mi parte se apasiona,
 que pide mi vida al Rey,
 que el Rey mi vida le otorga,
 y que sirva

a Estrella, donde ingeniosa
 estorbé el amor de Astolfo
 y el ser Estrella su esposa.
 que se casen y que reinen
 Astolfo y Estrella hermosa,
 contra mi honor me aconseja
 que la pretensión disponga.
 Yo, viendo que tú, ¡oh valiente
 Segismundo!, a quien hoy toca
 la venganza,
 a los dos juntos importa
 impedir y deshacer
 estas concertadas bodas;
 a mí porque no se case
 el que mi esposo se nombra,
 y a ti porque, estando juntos
 sus dos estados, no pongan
 con más poder y más fuerza
 en duda nuestra vitoria.
 Mujer, vengo a persuadirte
 el remedio de mi honra,
 y varón, vengo a alentarte
 a que cobres tu corona.

SEGISMUNDO

Rosaura está en mi poder,
 su hermosura el alma adora.
 Gocemos, pues, la ocasión;
 el amor las leyes rompa
 del valor y confianza
 con que a mis plantas se postra.
 Mas con mis razones propias

vuelvo a convencerme a mí.
 Si es sueño, si es vanagloria,
 ¿quién por vanagloria humana
 pierde una divina gloria?
 ¿Qué pasado bien no es sueño?
 Rosaura está sin honor;
 más a un príncipe le toca
 el dar honor que quitarle.

ROSAURA
 ¿Cómo es posible, señor,
 que ni me mires ni oigas?
 ¿Aun no me vuelves el rostro?

SEGISMUNDO
 Rosaura, al honor le importa
 por ser piadoso contigo,
 ser cruel contigo ahora.
 No te responde mi voz,
 porque mi honor te responda;
 no te hablo, porque quiero
 que te hablen por mí mis obras;

(Sale CLARÍN.)

CLARÍN
 Señora, ¿es hora de verte?

ROSAURA
 ¡Ay, Clarín! ¿Dónde has estado?

CLARÍN
 En una torre, encerrado
 brujuleando mi muerte,
 y si me da, o no me da;
 y a figura que me diera
 pasante quínola fuera
 mi vida; que estuve ya
 para dar un estallido.

*(Salen el REY, CLOTALDO y
 ASTOLFO, huyendo.)*

BASILIO
 ¿Hay más infelice rey?
 ¿Hay padre más perseguido?

CLOTALDO
 Ya tu ejército vencido
 baja sin tino ni ley.

*(Disparan dentro, y cae CLARÍN,
 herido, de donde está.)*

CLARÍN
 ¡Válgame el cielo!

CLOTALDO
 ¿Quién es
 este infelice soldado
 que a nuestros pies ha caído
 en sangre todo teñido?

CLARÍN

Soy un hombre desdichado,
 que por quererme guardar
 de la muerte, la busqué.
 Huyendo della, topé
 con ella, pues no hay lugar
 para la muerte secreto.
 De donde claro se arguye
 de quien más su efeto huye
 es quien se llega a su efeto.
 Por eso tornad, tornad
 a la lid sangrienta luego;
 que entre las armas y el fuego
 hay mayor seguridad
 que en el monte más guardado;
 que no hay seguro camino
 a la fuerza del destino
 y a la inclemencia del hado.
 Y así, aunque a libraros vais
 de la muerte con huir,
 mirad que vais a morir,
 si está de Dios que muráis.
(Cae dentro.)

BASILIO

Mirad que vais a morir,
 si está de Dios que muráis.
 Pues yo, por librar de muertes
 y sediciones mi patria,
 vine a entregarla a los mismos
 de quien pretendí librarla.
 Si está de Dios que yo muera,

o si la muerte me aguarda,
 aquí, hoy la quiero buscar,
 esperando cara a cara.

SEGISMUNDO

Corte ilustre de Polonia,
 que de admiraciones tantas
 sois testigos, atended,
 que vuestro príncipe os habla.
 Mi padre, que está presente,
 por excusarse a la saña
 de mi condición, me hizo
 un bruto, una fiera humana;
 ¡Qué buen modo de estorbarlas!
 Si a cualquier hombre dijese:
 «Alguna fiera inhumana
 te dará muerte», ¿escogiera
 buen remedio en despertalla
 cuando estuviese durmiendo?
 Si dijeren: «Esta espada
 que traes ceñida ha de ser
 quien te dé la muerte», vana
 diligencia de evitarlo
 fuera entonces desnudarla
 y ponérsela a los pechos.
 Si dijese: «Golfos de agua
 han de ser tu sepultura
 en monumentos de plata»,
 mal hiciera en darse al mar,
 cuando soberbio levanta
 rizados montes de nieve,
 de cristal crespas montañas.

Lo mismo le ha sucedido
 que a quien, porque le amenaza
 una fiera, la despierta;
 que a quien, temiendo una espada
 Sentencia del cielo fue;
 por más que quiso estorbarla
 él no pudo, ¿y podré yo
 que soy menor en las canas,
 en el valor y en la ciencia
 vencerla? Señor, levanta,
 dame tu mano; que ya
 que el cielo te desengaña
 de que has errado en el modo
 de vencerle, humilde aguarda
 mi cuello a que tú te vengues;
 rendido estoy a tus plantas.

BASILIO

Hijo, que tan noble acción
 otra vez en mis entrañas
 te engendra, príncipe eres.
 A ti el laurel y la palma
 se te deben. Tú venciste;
 corónente tus hazañas.

SEGISMUNDO

Pues que ya vencer aguarda
 mi valor grandes vitorias,
 hoy ha de ser la más alta
 vencerme a mí. Astolfo dé
 la mano luego a Rosaura,
 pues sabe que de su honor

es deuda y yo he de cobrarla.

ASTOLFO

Aunque es verdad que la debo
 obligaciones, repara
 que ella no sabe quién es;
 y es bajeza y es infamia
 casarme yo con mujer...

CLOTALDO

No prosigas, tente, aguarda;
 porque Rosaura es tan noble
 como tú, Astolfo, y mi espada
 lo defenderá en el campo;
 que es mi hija, y esto basta.

ASTOLFO

¿Qué dices?

CLOTALDO

Que yo hasta verla
 casada, noble y honrada,
 no la quise descubrir.
 La historia desto es muy larga;
 pero, en fin, es hija mía.

ASTOLFO

Pues siendo así, mi palabra
 cumpliré.

SEGISMUNDO

Pues, porq[ue] Estrella
no quede desconsolada,
viendo que príncipe pierde
de tanto valor y fama,
de mi propia mano yo
con esposo he de casarla
que en méritos y fortuna
si no le excede, le iguala.
Dame la mano.

ESTRELLA

Yo gano
en merecer dicha tanta.

SEGISMUNDO

A Clotaldo, que leal
sirvió a mi padre, le aguardan
mis brazos, con las mercedes
que él pidiere que le haga.

BASILIO

Tu ingenio a todos admira.

SEGISMUNDO

¿Qué os admira? ¿Qué os espanta,
si fue mi maestro un sueño,
y estoy temiendo en mis ansias
que he de despertar y hallarme
otra vez en mi cerrada
prisión? Y cuando no sea,
el soñarlo sólo basta;

pues así llegué a saber
que toda la dicha humana,
en fin, pasa como sueño.
Y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me durare,
pidiendo de nuestras faltas
perdón, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas.







Muchísimas gracias a la Dr. Esther Fernández por su dirección, energía y apoyo a lo largo del proyecto.